

LOS PRINCIPIOS.

TRIM. I.

Quito, enero 18 de 1883.

NUM. 1.

REDACTOR PROPIETARIO, ANGEL POLIBIO CHAVES.

NUESTRO PROGRAMA.

Guerra a muerte a los partidos de hombres, luchar porque imperen los principios y se dé representación a las minorías; en una palabra—REPUBLICA.

"LOS PRINCIPIOS"

se publicará los sábados de cada semana, y también los miércoles, cuando así lo exija el interés público.

Suscripción adelantada, trimestre... \$ 1.50.
 Número suelto... 0.1.
 Semitidos, hasta 40 palabras... 0.4.
 De 20 palabras para adelante, por cada cinco... 0.1.
 Columna... \$ 4.
 Los señores agentes tienen derecho a un aviso permanente.
 Los escritos de interés público se insertarán gratis.

Se canjea con todos los periódicos nacionales y extranjeros.

AGENCIAS.

Quito	Sra. Dribe y Quiñonez.
Id.	David Delanour.
Id.	Sr. Miro Mosquera.
Lajasungu	Juan A. Echeverría.
Ambato	Dr. Adriano Cobo.
Riobamba	Tosillo Sáenz.
Alamí	Agustín Estancon.
Cañar	Salvador González.
Azuay	Antonio Flores.
Cuenca	Miguel Moreno.
Loja	Benito Equigüen.
Isarr	Gabriel Cardova.
Olivario	Julio Prado.
Guaranda	Isaac Salas.
Bahabero	Julio González.
Zacual	José Sorales.

"Los Principios."

QUITO, ENERO 17 DE 1883.

La gran jornada del 10 de enero está completa: el pueblo ha elegido con libertad sin ejemplo el Gobierno Provisorio que debe encaminar la revolución a sus grandes destinos, ha cesado la ansiedad que agitaba a todos los ciudadanos, y todos esperan el desenvolvimiento de los acontecimientos con tranquilidad y confianza; porque los elegidos para la magistratura son hombres que reúnen el patriotismo, la inteligencia, a la inteligencia el valor, al valor el merecimiento de los grandes servicios prestados a la Santa Causa que simboliza la unión de todos para la salvación de todos.

Los antiguos partidos políticos, las más importantes de las provincias del Ecuador están dignamente representados en el pentavirato. Se ha olvidado, por fin, los egoísmos de banderías para formar un Gobierno verdaderamente nacional, un luminoso Consejo que servirá de provechoso y grande ensayo para el definitivo establecimiento del Gobierno Impersonal; no sólo en el Ecuador, sino en todas las secciones de América lastimosamente bapuladas a cada instante por la mano ambiciosa del caudillaje y el militarismo.

Generalmente son miradas con horror las innovaciones en materia de Gobierno, como si hubiéramos de estar condenados a no movernos jamás del poste sangriento a que las ambiciones personales han venido añadiendo desde el día fatal en que manos sacrílegas rompieron la obra magna de Bolívar, para dar al mun-

do el lastimoso escándalo de nacimientos microscópicas presa siempre de los más osados, y acaso de los más peores. Vimos a la República del Norte, y sin estudiar su carácter ni las excepcionales circunstancias en que la encontró la emancipación, creímos que la felicidad dependía sólo de las instituciones escritas, y nos juzgamos salvados y en camino de perfección con solo copiar las leyes de ese pueblo industrial, flamático y heroico.

Tiempo es ya de abrir los ojos a la verdad, de oír las lecciones de la experiencia, de poner remedio a los continuos males que nos aquejan. Las circunstancias en que hoy nos encontramos son las más a propósito para las grandes reformas, porque los celos están ahogados por fortuna, el peligro no concluido es lazo de todos los bandos políticos en que antiguamente estaba dividido el país, las heridas de la Dictadura vierten todavía sangre que horroriza, y los ambiciosos callan, porque están estupefactos al ver un ejército de jóvenes que, dejando los libros y el hogar, han ensayado con gloria el manejo de la espada, antes patrimonio casi exclusivo de militares corrompidos y sin otra educación que la más, que el agudamiento de las tabernas y el servilismo de los cuarteles.

En el ejercicio augusto del más grande de los derechos republicanos que acaba de ejercer el pueblo de la Capital, hemos visto con gloria el mejoramiento que las desgracias han operado en nuestros hombres: ni violencia, ni cohecho; casi ni siquiera indicaciones. La divergencia de las listas, aun cuando no hubiéramos presenciado la elección, era suficiente prueba de la absoluta libertad con que todos los ciudadanos se han acercado a las urnas para depositar el voto de confianza en favor de los que hoy tienen sobre sí la carga santa de consumir la salvación de la República, casi arruinada por la liga de los perversos, por la indiferencia de los magnates, la soberbia de una joven, la insensatez de tres ancianas y la sanguinaria gula de un monstruo delificado por los bambitos.

La obra que comenzamos es ardua, importante y decisiva; necesitamos para llevarla acabo abnegación, constancia, fortaleza y actividad de parte de los magistrados: obediencia justa, unión, paciencia, buena voluntad y confianza de parte de los subordinados. En el Gobierno y en el pueblo patriotismo para el sacrificio, vigor y vigilancia para los enemigos, rapidez en los movimientos, unidad para la acción, grandeza para ahogar las susceptibilidades, y no perder de vista en ningún instante los males sufridos para remediarlos, los bienes que necesitamos para implantarlos.

El mayor número de los miembros

que componen un Gobierno, creemos, que lejos de dañar la Administración, la afianza y la populariza; con aumentar los nombres de Carbo y de Cordero, no hemos hecho sino adelantarnos a lo que habrían hecho Guayaquil y Cuenca respectivamente. Debemos recordar que el Gobierno es de la República y no de un pueblo, por importante que esto sea entre los demás; debemos consultar, por otra parte, el contingente que cada uno de los gobernantes traerá a los altares de la patria; la popularidad de que gozan, las virtudes de que están adornados, los males que su presencia puede evitar y el desconcierto que causarán indudablemente sus nombres en las filas de la Dictadura agonizante. ¿Hasta cuándo hemos de obrar sin medir las consecuencias de nuestras acciones, posponiendo el bien a nombres sin sentido, temiendo lo que no existe, y cerrando los ojos a lo que más de cerca nos amenaza? No temamos a los principios, temamos a los que no los tienen.

Si a la patria no miráramos antes que injurias y esperanzas, no habríamos sido los primeros en proponer al pueblo la admisión del señor Carbo como miembro del Gobierno Provisorio; porque sin venganza, pero deudas tenemos con él de amargo precio y plazo que no prescribe. Más el hombre es gota de agua que desaparece en el océano de la patria, é infeliz del que pone su personalidad en la balanza en que se juegan los intereses sagrados del suelo en que ha nacido. Errores tiene el señor Carbo; pero borrados por el arrepentimiento. El conocimiento de las faltas las cicatriza; y las acciones que tienen a repararlas, las borran por completo. Solo un hombre no ha tenido inconsecuencias en todos los siglos de la Historia, y esto porque fue Dios. Somos hombres, humildísimos antes de empuñar las piedras; no vociferemos contra el que trata de levantarse; démos la mano al que sincero pide nuestras banderas. No temamos los principios, temamos a los que no los tienen.

Algo dijéramos acerca de cada uno de los grandes patriotas elegidos para la Suprema Magistratura, sino temiéramos se juzgase ligeramente que adulamos a los que ayer fueron nuestros amigos y hoy están sobre las alturas del poder; y como hasta hoy altiva tenemos la frente, sin haberla humillado jamás ante hombre alguno, apenas repetiremos lo que el pueblo sabe y los calificativos con que la Nación distingue a cada uno de los que hoy comienzan a regir sus destinos, guiándola por el camino de la justicia a las cumbres de la libertad.

José María Sarasti, joven antes idolatrado por sus amigos, como hoy

lo es del pueblo, aprendió la guerra en la escuela del gran capitán Juan José Flores, y el derecho en las aulas de la siempre esclarecida Universidad de Quito. Cuando Veintemilla desavenainó en 1876 su puñal alivo, Sarasti sostuvo al republicano presidente Borrero; volvió a la vida privada, cuando la suerte de las armas hizo palidecer la estrella de la libertad en el Ecuador. Mas, apénas la odiosa Dictadura quiso mancharnos, sustituyéndose a la voluntad del pueblo y encadenándolo al carro ignominioso de su vergüenza, Sarasti dió de mano a sus ocupaciones, desoyó sus intereses y se consagró a una guerra sin elementos, en que ha sufrido gloriosas derrotas que hicieron temblar la tiranía y obtenido victorias que le han tornado ídolo sobre altar de laureles. Pero nada es que haya sido Pelayo: su mérito está en su modestia, su gloria está en ser popular, y su inmortalidad depende de tener mañana los mismos títulos que tiene hoy día para nuestra admiración.

El General don Agustín Guerrero es patriota demasiado conocido de muy atrás en el Ecuador por sus virtudes cívicas, sus merecimientos militares y encumbrada posición social, debida más que todo, a méritos personales de alta valía. En el destierro que le impuso Veintemilla por haber servido como Ministro al señor doctor Antonio Borrero, ha manifestado todo el temple de un alma espartana, sin ceder un punto, cuando la más pequeña debilidad para con el déspota, podía haberle devuelto al seno de su familia que ama con toda la ternura de que es capaz un corazón tierno y virtuoso como el suyo. No ha cesado de atizar en el Norte la hoguera de la libertad, y no dudamos la haga práctica, hoy que la Nación le ha confiado parte de sus destinos.

El señor doctor don José María Caamaño, pertenece a una de las más honorables familias de la República, siendo comerciante acudado y patriota que sufre hoy los rigores del destierro por haber levantado la cabeza contra la inicua Dictadura. Fue candidato para la presidencia, cuando los ecuatorianos se hicieron los que creían posibles las elecciones de Mayo. De sanos principios, de carácter vigoroso y talento esclarecido, nadie puede dudar será uno de los que eficazmente coopere a la salvación nacional.

No hay persona alguna que no conozca los merecimientos del doctor Luis Cordero, como patriota, como Mecenas de la juventud, como poeta, como literato y como hombre que con solo su talento y honradez ha conseguido formar una de las mayores fortunas del Ecuador. La Am-

rica ha coronado su nombre, la Academia Española le nombró miembro suyo, y la juventud le señala el primer puesto en su corazón. Hombre de energía, de talento, de honradez acrisolada, de grande popularidad, es uno de los primeros ecuatorianos y el que más eficazmente ha favorecido la aún no conocida é increíble expedición del Sur.

Don Pedro Carbo viene siendo, desde muchos años atrás, el hombre más populalar de Guayaquil. Ha encanecido en los buenos principios, aunque algunos le tachan de exagerado. Ayudó á Veintemilla al comenzar la revolución del 8 de Setiembre; pero en la Convención de Ambato trató de lavar la inmundicia con que se había cubierto al lado de ese hombre. Posee un gran caudal de conocimientos y un sano corazón; sus faltas mismas han sido de buena fé, según lo reconocen cuantos han tratado al compañero de Rocafuerte en Méjico. Desterrado por un artículo publicado en Guayaquil, no ha dejado día sin trabajar en obsequio de la Restauración. El clero le ha temido; pero de estos, los que son primeros en inteligencia y gobierno, hoy no desconfían de él y aceptarán su nombramiento como garantía de paz y de unión.

INSERCCIONES.

BOLETIN REPUBLICANO.

A LA NACIÓN.

Al siguiente día del combate de Píaque fué remitido á Quito el detalle de las operaciones; pero desgraciadamente fué perdido por el que lo conducía, á cuya causa el público ha carecido de un documento auténtico.

El 15 del mes anterior pasé al Carchi en compañía del señor Ruperto Albuja, y vine á situarme en las alturas de Urcuqui, donde comencé inmediatamente á reunir algunos hombres, armas y municiones que ~~se encontraron en esta noble~~ provincia. Tenía reunidos 10 hombres cuando fui buscado por 35 soldados de la Dictadura: tomé posiciones fuertes y evitaron el atacarme. A pocos días despues contaba con 25 hombres; enviaron contra mí 110, y como no lograron sorprenderme y me hallaron prevenido, dieron igualmente la vuelta. Dos días despues, contando ya 35 hombres de mi parte, recibí comunicación de los jóvenes que en Malchín quí estaban reunidos despues del atrevido golpe dado á las fuerzas dictatoriales, pidiéndome acudiese á reunirme con ellos, pues estaban amenazados de fuerzas ocho veces mayores. A esta noticia lancéme con la rapidez posible, llegué á Otavalo, tomé las bestias prevenidas para el batallón 26 de Diciembre, caminé toda la noche, y fui el 29 á amanecer en Cayambe, donde me encontré con los jóvenes patriotas que me habían llamado. Hacia dos horas que me había reunido con ellos, cuando fuerzas enemigas vinieron á combármelos. No quisé exponer el pueblo de Cayambe á nuevas desgracias despues de los asesinatos y saqueos á que lo había condenado el digno socio del capitán Rolando. Saqué nuestras pequeñas fuerzas, las hice pasar el puente de Guachalá y las puse en forma de combate en la orilla izquierda del río. El enemigo muy superior en número, seguramente, no encontro débil mi posición, excusó el combate, y fué á pernoctar en Tupigachi, para esperar allí al general Barriga, que había dado la vuelta con su tropa por San Pablo. Unidas las tropas enemigas durmieron el sábado por la noche en Tabacundo: entónces movi mi pequeña fuerza lo mas secretamente que pude por el camino de Otón, para situarme en el paso de Píaque y sorprender al enemigo. A las dos de la mañana del 31 llegaba al punto deseado, y á la ligera me ocupaba en mejorar los parapetos que ofrecía naturalmente el terreno. Hasta las diez del día fueron horas de ansiedad, temiendo que el enemigo tomase otra vía; pero al fin comencé á desfilar por el camino de la Chorrera. El desórden que generalmente perjudica á quien no tiene, en esta vez favoreció al enemigo, lo que me permitió que dos soldados que habí

aislados la delantera descubrieron mi gente, y no fué posible que se guardara la consigna dada de romper los fuegos sino sobre una masa considerable de enemigos. El fuego duró desde las 10 y 10' a. m. hasta cerca de las 5 p. m., hora en que acabamos de tomar prisioneros, entre los cuales tenemos al coronel Jaramillo, algunos oficiales y muchos soldados; siendo el coronel Jaramillo el único de los jefes que se presentaba en el combate. Nuestros soldados, sin advertencia previa, se han abstenido de tomar la mas leve cosa de los prisioneros, quienes han sido tratados con la caridad que merecen hermanos descañados. He combatido con ochenta hombres de fuerza colecticia, contra 527 de fuerza veterana, compuesta del batallón 26, la columna 19 de Octubre (fecha del saqueo de Cayambe) y dos compañías del 14. [*]

La Providencia parece que retira su mano del castigo con que nos hacia expiar nuestras faltas; parece que no se derramará ya mas sangre, y que la Dictadura y el aciago Veintemilla se hundan para siempre.

Ibarra, enero 7 de 1883.

Pedro Lizarraburu.

No solo son dignos de alabanza los jefes de las pequeñas columnas don Agustín Espinoza y don Ruperto Albuja, sino tambien los jóvenes don Antonio Jijón, Eladio Valdez, Elizario Egües, Eladio Vergara, Emilio Echanique, Miguel Noboa, Eliseo Cevallos, Amador Andrade, Tomas Paredes, Alejandro Sierra, Carlos García, José Sierra y Guillermo Sierra.

BOLETIN REPUBLICANO NUM. 13.

PARTE A LA NACION.

Despues de trece horas de combate reñidísimo, las tropas restauradoras obtuvieron una espléndida victoria en las calles de la capital. Concurrieron á la lucha la División del Centro, comandada por el General doctor José María Zarastí, la División del Sur por el señor General Dor. Francisco Javier Salazar y la del Norte, que á marchas forzadas llegó á la una de la tarde y contribuyó en gran manera al triunfo. El combate contra las trincheras y torres ocupadas por el enemigo empezó á las seis de la mañana y terminó á las siete de la noche. Las calles quedaron sembradas de cadáveres. Prisioneros todos los jefes, oficiales y soldados, ménos Morales y Ortega; fueron tomadas dos ametralladoras, dos cañones, todos los fusiles y gran parte de municiones.

Los partes que publiquen los señores Generales servirán de detalle, y por ellos se hará cargo la Nación de lo glorioso del día 10 de enero de 1883.

BOLETIN REPUBLICANO NUM. 14.

PARTE A LA NACION.

* El siguiente parte oficial del jefe político del Cantón de Guaranda, manifiesta que las fuerzas restauradoras dominan en el día hasta Babahoyo y que apenas le queda al Dictador la provincia del Guáyas y la de Cuenca. Para honra y gloria del pueblo ecuatoriano, ha desaparecido una dictadura cimentada en 8,000 soldados, á impulso de un pueblo desarmado; pero celoso de su honra y amante de su libertad.

[*] Los muertos del enemigo, según los informes que se me han dado, llegan á 30 y los heridos son como 60. De nuestra parte hubo un soldado muerto y un solo herido.

Ecuador—Jefatura Civil del Cantón.—Guaranda, enero 11 de 1883.

Al señor General Doctor José María Zarastí.

Tengo la honrosa satisfacción de comunicar á U.S. que por nota recibida en este momento, que son las seis de la tarde, y fechada en Babahoyo el 10 de los corrientes, se ha sabido: que despues de un reñido combate de siete horas, sostenido por el batallón Babahoyo y por el pueblo de esa ciudad contra la columna Guáyas, han triunfado las fuerzas restauradoras.

Dios guarde á U.S.

Enrique González.

¡IMBABURA!

Imbabura, la noble, la patriota, Que nunca el cuello doblegó al tirano, Quiso verter su sangre, gota á gota, Ejemplo dando al pueblo ecuatoriano.

Hoy sonrío en su rostro la esperanza, Su dentado presagia la victoria, Y á lidiar, entre cantos, se abalanza Con sed de fama, libertad y gloria.

Amor de patria, cual sagrado fuego, Alienta el corazón y alienta el alma; Del hogar olvidemos el sosiego, ¡A la guerra! y despues venga la calma.

En su trono sangriento ya vacila, Rugiendo de pesar, la Dictadura; La espada de los libres la aniquila, Y el Monstruo se retuerce con pavora.

Ibarra, enero 8 de 1883.

Q. SANCHEZ.

ACTUALIDAD.

NOTICIAS DE OCCIDENTE.

Una posta llegado anoche es conductor de los documentos que publicamos á continuación y comunicamos las noticias siguientes:

Veintemilla, ántes de saber la toma de la Capital, se preparaba á salir para Babahoyo con el objeto de batir al señor don Mariano Barona.

El ejército de Yépez se había casi evaporado por completo.

Una columna de guarandinos salió á proteger á sus hermanos de Babahoyo.

Se habían pronunciado hasta el día 10 Pueblo Viejo, Palenque, y Babahoyo.

El Dictador sólo contaba con la Artillería y los restos del Batallón "Ocho de Setiembre." Los bomberos hacen el servicio de plaza; pero sin municiones.

Temen en Guayaquil incendio Veintemilla la Ciudad; mas el señor general Sánchez Rubio vigila de cerca al Dictador, y ha ofrecido impedir se consuma crimen tan espantoso.

El entusiasmo de las provincias es indescriptible.

PRONUNCIAMIENTO

DE LA PROVINCIA DE LOS RIOS.

En la ciudad de Babahoyo, á 10 de enero de 1883, día prefijado para desconocer al gobierno dictatorial del General Ignacio de Veintemilla, reunida en asamblea, la ilustre Corporación Municipal, autoridades civiles, jefes y oficiales y demas padres de familia.

CONSIDERANDO:

1.º Que la enorme é inaudita revolución del año que pasó, no fué sino la iniciación de la dictadura, descomunal monstruo que ataca la libertad de los pueblos y á los principios republicanos.

2.º Que las leyes, base de toda sociedad y principios reguladores del órden, han sido atropellados con despotismo extraño, y la Constitución violada en todas sus par-

tes con increíble tolerancia de los pueblos.

3.º Que los caudales públicos han sido malbaratados como cosa propia; sin mirar el decoro y dignidad nacional.

4.º Que los ciudadanos no han gozado de las garantías que debieran gozar, y con descaoro y felonía han sido flagelados, cobardé é injustamente, con el triple carácter de impotencia, venganza y odios personales.

5.º Que al pueblo, cuyos derechos se han inculcado y cuyo precipicio se ha abierto; incumbe reparar sus males, iniciando la senda que debe conducirle á su bienestar y progreso.

6.º Que todos los pueblos del Ecuador han manifestado y manifiestan solemnemente sus votos para que se haga un cambio político, y librárese así de la férrea mano del despotismo más encorazado.

7.º Que se harían responsables y reos de lesa patria ante Dios y el mundo, si se mostraren insensibles á su bien y legítimos intereses.

RESUELVEN:

1.º Que en ejercicio de su soberanía, desconocen al Gobierno del general Veintemilla, desde Marzo de 1882, declarando nulos y de ningún valor todos sus actos:

2.º Que mientras se reúna una Convención y se nombren los altos funcionarios, quede encargado del mando superior civil y militar &c. &c., el benemérito señor general Mariano Barona, en quien depositan toda su confianza, por los distintos testimonios que ha dado de su patriotismo haciéndose acreedor al aprecio de todos los pueblos:

3.º Que en ejercicio de los citados poderes, se le autoriza á que nombre los funcionarios que estime necesarios, y haga cuanto crea conducente al mejor régimen, para coronar la obra de la Restauración.

4.º Que esta acta se lleve al ilustre general señor don Mariano Barona, por medio del señor Presidente del ilustre Concejo Municipal para su conocimiento.

El jefe político accidental y presidente de concejo Nicolas Acearéz, Benigno Maldonado tercer concejero, Fidel Castillo cuarto concejero, Juan Flori quinto concejero, Vicente Ortiz primer consejero suplente, Secundino E. Merizalde alcalde primero municipal y administrador de correos, I. García Riquarte secretario municipal, V. Aviles inventor de la tesorería de hacienda, Luis Ceollo, Francisco Fabara, José María Lascano procurador síndico municipal y capitán graduado de ejército, José Félix Arias, Nicolas Vaccola, Santos Mantilla capitán de infantería, Carlos A. Iturralde juez primero civil, J. J. Gutiérrez, Vicente González, Federico Gurumendi, José Landívar juez letrado de hacienda, César Estrada, José, Antonio Icaz, José María San, Nicéides Barona, Nicanor Mascozo, José L. Aguirre, Andres María Coto, José Rodríguez, José D. Ortiz, Ceterino Guevara, Rafael Solórzano, Rafael Leucano, Benjamin Basantes, Victor Sáenz, Leon Vallejo, Rafael Boada, Luis Mariano Peña capitán, Gaspar Pacheco, Mariano Carrillo, Rafael L. Araujo, Victor Valladares, Nicolas Garcia, Manuel Barragan, Reinaldo P. Benites, José Mora, Pedro L. Ruiz, Flavio Fabara teniente, Andres Naranjo, El primer jefe José María Almadia, El segundo jefe Carlos Sánchez, El tercer jefe M. F. de la Bastida, El capitán Manuel F. Serrano, El teniente José María Balarezco, Amibal García, Federico Martínez.

(Siguen las firmas).

PROCLAMA.

EL CORONEL JOSÉ MARIA ALMEIDA

Comandante General de División,

A LOS BATALLONES:

CONSTITUCION, BABAHOYO Y EL REGIMIENTO LAZARRERO.

SOLDADOS! El 10 del presente será trasmitido de generacion en generacion porque ocupará una página en la Historia del Ecuador. En este día solemne para la patria acabais de dar el grito de abjto la dictadura que hoy devastan los pueblos, paraliza la agricultura, ruina el comercio y pone en bancarrota á la Nación.

SOLDADOS! No puedo por menos que acompañaros en la árdua pero noble tarea en que habeis emprendido, dando á conocer al país entero, que no sois los instrumentos de la ambición, sino los dignos hijos del honor y del deber que acendrán á la madre agonizante, para quitar de su garganta el cordel que la estrangula.

SOLDADOS! Vuestro principio en restablecer la Carta Fundamental, que un general convirtió en girona para plantear la mas injustificable dictadura, es la garantía completa que podeis dar de los deseos que os animan por el reinado de la justicia y el orden. Tiemblen los que tratan contrariar vuestra santa misión, porque en las puntas de vuestras bayonetas tendreis para ellos el castigo!!!

SOLDADOS! Llevais por divisa, la victoria ó la muerte, y es preciso que unáis á ella la clemencia para emplearla con el herido ó prisionero que llegase á vuestras manos, á fin de dar á conocer á todos que no habeis alzado las armas para el vencido, sino para el que cegado, quisiera continuar sosteniendo la dictadura, baldon y escarnio de un pueblo republicano.

SOLDADOS! La subordinación y disciplina han sido el norte de vosotros: subordinación y disciplina, para que veais coronada vuestra obra, y son las que os exige vuestro coronel y amigo.

JOSE MARIA ALMEIDA.

Charrel general en Babahoyo, á 10 de enero de 1883.

ULTIMAS NOTICIAS DEL SUR

RECIBIDOS POR LA POSTA.

El 8 del actual fué ocupado Gañar por fuerzas de la Dictadura. El pueblo se retiró á las alturas, mientras desocupaba la plaza el enemigo, cosa que se efectuó en la misma noche de ese día.

Se asegura viene una nueva fuerza al mismo punto; pero los patriotas se preparan á hacerles todo el daño posible, para lo cual han tomado magníficas posiciones.

El suspirado y fantástico Robinson no llega aún; se asegura ha sido llamado por su amo.

Zaruma ha sido recuperado por el Coronel Guillermo Ortega.

Santa Rosa y Machala se pronunciaron por la Restauración.

Esmeraldas ha sido perdida por los esclavistas: no se sabe si por triunfo de nuestras armas ó rendición del señor Coronel Franco.

Veintemilla ha insultado terriblemente á los héroes que guarnecen Cuenca, por haberse atrincherado sin presentar combate á las fuerzas del señor doctor General Salazar, que los desafió durante cuatro días consecutivos, poniéndose hasta á quince cuadras de la población, y tomando prisionero al sobrino del Comandante en Jefe en una de las calles de la Ciudad. Se inculpan mutuamente, se llaman cobardes, y nadie acierta á encontrar disculpa para su ineficaz conducta.

Urbina, el mozo, ha puosto en tal estado de desesperación á sus compañeros, que todos procuran despacharlo á Guayaquil para caer de rodillas y golpearse el pecho. Don Crálos, el pobre don Crálos Ordóñez es el más despedido.

* Riobamba pronunciado; el acta á continuación.

LOS INFRASORITOS

Vecinos de la ciudad de Riobamba en asamblea popular: y

CONSIDERANDO:

Que la Dictadura impuesta á la Nación por el General Veintemilla por sí y ante sí, es un atentado de lesa patria, con el cual ha conculcado todos los derechos y todas las libertades, y

Que con este atentado ha roto la Constitución, único lazo que ligaba al pueblo con el Gobierno:

ACUERDAN:

1º Desconocer la autoridades del Gobierno de General Veintemilla.

2º Declarar nulos todos los actos emanados de ese Gobierno, desde el 26 de Marzo de 1882, en que infamó á la Nación imponiendo su Dictadura.

3º Nombrar Jefe superior civil y mili-

tar de la Provincia al benemérito Sr. Dr. Don José María Sarasti, que nació en esta Provincia, y ha sostenido con patriotismo, valor y heroicos sacrificios la restauración de la honra nacional y de las instituciones republicanas.

4º Autorizar al Doctor Sarasti, para que organice esta Provincia, nombrando para ello todos los empleados necesarios para el desempeño de todos los poderes públicos.

5º Reconocer el título ó grado de General con que justamente ha honrado el ejército al Doctor Sarasti.

6º Mientras el doctor Sarasti, disponga lo que estime conveniente, regirá la provincia como intendente de ella, el señor don Antonio Coronel Velasco.

Riobamba, enero 12 de 1883.

El Presidente de la Asamblea, Teófilo Sáenz, Francisco Borja Dávalos, doctor Daniel García, doctor Fernando Velasco, doctor Agustín Merino, doctor Manuel Orozco, Livino Colina, Antonio Coronel Velasco, Carlos Zambrano, Juan Chiriboga, Filomator Vela, Pacifico Gallegos, Tomas Craspo, Joaquín P. Pozo, Rafael Falconi, Octavio Donoso, José Miguel Villagómez, Ricardo Borja, Francisco Borja Orozco, Manuel García, Vicente Leon, Julio C. Salen, Ramon Borja, doctor Honorio Cevillos, José Velasco, Fernando Moreno, Ricardo Dávalos, Federico Acevedo, Antonio Larreina, José María Dillon, José F. Salazar, José Abelardo Villacreses, Carlos Larrea, Daniel Garzón, Juan Proaño, Antonio González, Andres Gallegos, Manuel Larrea Lizarraburu, Fidel Corral, José Larrea, Rafael Larrea Egúez, Reinaldo N. Dávalos, Juan Celio Chiriboga, Angel Muirragui, Francisco Jesus Vallejo, Juan Antonio Vela, Enrique A. Vela, Eudoro Valdivieso, Francisco Miguel Silva, Juan Fernando Chiriboga, Antonio Zambrano Mancheno, Francisco J. Vaca, Miguel Donoso, Rafael Velasco Ch., José Félix Ricaurte, Mariano Leon, José Rivera N., Juan Donoso, Nicanor Ordóñez, Vidal Garzon, Adolfo Rodríguez, Julio Procel, Joaquín Brito, Juan Yedra, Elicseo Aroca, Manuel Espinosa, Angel Molina, Victor Rivadeneira, Victor M. Cabrera, Emilia M. Granizo, Modesto Palacios, Amador Vallejo, Gregorio J. Cabrera, Napalm M. Vallejo, Segundo E. Merino, Julio Donoso, C. Salvador Barriga, Pacifico Guerrero, Francisco Moriano, Julio A. Villazurcio Manuel Armijo, José Joaquín Arias, Benigno Espinosa, Manuel Bustos, Juan Bustos, Elias Paz, Pio Uquillas, Angel Mancayo, José Félix Ricaurte, Carlos Salvador, Carlos Cabrera, Juan José Ortuño, Adolfo Gallegos, Dario Paltan, Manuel Albuja, José María González, Miguel Donoso, Angel María Monca, Federico González, Juan Antonio Merino, Antonio Vallejo, Gabriel González, Dositeo Ayerve, Luis Pino, Juan Alberto Araujo, A. Teodoro Ortuño, Elodoro A. Guirre, Daniel Granizo, José Ricardo Dávalos, Antonio González Guevara, Rodolfo Cadena, Fidel González, Alejandro Magaldi Manuel Ignacio Ramirez, Hilaro Muñoz, Nicolas Larrea, Fidel Espinosa, Rafael Cadena, Rafael Barriga, Wenceslao Muñoz.—El Secretario, Efrén Cabrera.—(Siguen las firmas.)

CRÓNICA LOCAL

EL GOBIERNO PROVISORIAL se organizó ayer con los señores doctor José María Sarasti y General Agustín Guerrero, propietarios; y los suplentes doctor don Pedro Lizarraburu, Pablo Herrera y Rafael Pérez Pareja.

Después de prestado el juramento nombraron Ministro del Interior y Relaciones Exteriores al señor don Modesto Espinosa; de Hacienda al señor doctor José Alvarez, y de Guerra y Marina al señor doctor don Francisco Javier Salazar.

Publicamos á continuación la renuncia del señor General Salazar, la que es un nuevo timbre para el benemérito patriota que, á la cabeza de la juventud del Sur, acaba de escribir una de las más brillantes páginas de la República, trayendo hasta la Capital la única expedición que ha conseguido salvar los lindes del Macará, en todo el tiempo de nuestra vida independiente.

Al Excmo Gobierno Provisorio de la República.

EXCMO. SEÑOR:

En las comarcas situadas sobre el largo trayecto que media entre el Macará y esta Capital, he manifestado públicamente mi propósito de no aceptar empleo alguno en mi patria, limitándome á cumplir con el sagrado y, para mí, grato deber, de combatir con la oprobiosa Dictadura. Faltaria, pues, á un tiempo, á dicho propósito y á mi palabra empeñada, si admitiese el nombramiento de Ministro de Guerra, con que V. E. se ha dignado honrarme en su respetable oficio de ayer.

Por esta razón, ruego á V. E. se sirva deferir á la irrevocable excusa que, con el acatamiento debido, hago, á fin de que se me exonere del elevado cargo á que se refiere la presente comunicación.

Con sentimientos de la más alta y respetuosa consideración, me suscribo de V. E. muy obsecuente seguro servidor,

F. J. SALAZAR.

NOMBRAMIENTOS.—Se han hecho los siguientes: Comandante General del Distrito, señor Coronel Ramon Aguirre. Gobernador de la provincia, señor don Manuel Zalumbide. Tesorero de Hacienda, señor don Matias Vázquez de la Bandera. Subsecretario del Interior y Relaciones Exteriores, doctor don Antonio Estupiñán.

AMPUTACION.—Antes de ayer tuvo lugar la de la pierna izquierda del valiente y patriota jóven don Joaquín Saá y Rivadeneira, á consecuencia de una herida causada en el temerario asalto del panóptico, el día 8 del presente mes.

El señor Saá ha sido uno de los infatigables enemigos del vil tirano del Ecuador; y las calles de la Capital han sido el teatro de sus nobles luchas siempre que se ha enarbolado el pabellon de la libertad.

En esta ocasión, el jóven patriota, postrado en su lecho de dolor, se ha mostrado tan grande como en las sangrientas jornadas del 14 y 15 de Noviembre y el 8 de Enero, y hemos oido de sus labios trémulos rasgos dignos de los héroes de leyenda.

“*Fuá á perder un miembro, y tal vez la vida; pero mi patria se ha salvado, y estoy contento!*”... Y luego en el delirio y á la clara, muchachos!... Yo no he nacido esclavo!... He ahí las palabras del mártir expirante; palabras capaces de conmovier de entusiasmo, pesar, y admiración, á un tiempo, todo pecho generoso.

La vida del señor Saá se halla en inminente peligro, y ya nos preparamos á inscribir su nombre en la espléndida constelación de la presente campaña, al lado de los Dávalos, Negrete, Peiger, Borrero, Arteaga, Pallares, Flor y otros ciento que han conquistado la más envidiable de las glorias, sacrificándose por redimir la patria esclavizada.

Plegue al Cielo que no se cumplan nuestros fatales presentimientos; y mientras tanto, acepten la respetable familia de la noble víctima y toda la respetada sociedad quiteña los mejores votos y las sinceras cuantos dolorosas manifestaciones que nos brotan del corazón.

“LA PRENSA LIBERAL” de Cuenca nos llama ladrones y filibusteros. Separ las naciones que los batallones de Veintemilla saqueaban la Ciudad en los momentos mismos del combate: testigos cuantos se encontraron en Quito durante las trece gloriosas horas de combate del 10 de Enero.

Nosotros los ladrones hemos recaudado los efectos robados por los inmaculados veintemillas y los hemos devuelto inmediatamente á los despojados.

Pero es infructuoso decir una palabra acerca de nuestra conducta y la de ellos: *ecce homo.*

RUMORES diarios alarman á la población acerca de conspiraciones que maquinan algunos de los extranjeros socios de Veintemilla. No lo creemos; pero no es por demas que tome la autoridad las medidas que la prudencia aconseja. Igual cosa decimos acerca de la seguridad de las señoras dictadoras: tratémoslas bien, pero con desconfianza. *To be, or not to be!*

ARMAS.—Las hay dispersas en gran número; y ahora que por fin tenemos Gobier-

no, es indispensable se nombre comisiones que las recojan aquí y en las poblaciones vecinas: no dejemos pólvora donde hay fuego.

CALLES.—Ya no lo son, sino muladares. Por salud y aso, qué cambien ya las calles de ese horrible aspecto dictatorial!

CÉDERES OFERTAS.—Tales son y muy dignas de que las conozcan los ecuatorianos la que la Señora Doña Marietta Veintemilla viuda de Lapiere, hizo al ejército dictatorial, para animarle en el combate del 10.—1º Repartición de dinero: 2º Baño por tres días; y 3º... ¡Ah! la conciencia se subleva y no sé si podemos repetir!; ¡Pobre estrado de Quito!...

“EL RESTAURADOR.”—Hemos visto el prospecto de este periódico, fundado en la patriótica ciudad de Latacunga por nuestro amigo el ilustrado é inteligente señor don Juan A. Echeverría. Felicitamos á la Restauración y la Literatura; porque el nombre del fundador es suficiente garantía de lo que será esa publicación para la patria.

EL ASESINATO DEL SEÑOR ARZOBISPO CHECA.—Parece está en camino de descubrirse, pues Jarrin el principal instrumento, según las declaraciones de Solis, está ya en lugar de seguridad. Por lo que hasta aquí se vislumbra, no se equivocó el pueblo al designar al Gran Capitán como principal autor de ese espantoso crimen. Como el público entero conoce, Jarrin ha sido capellan, consejero y segunda persona de Veintemilla durante todo el tiempo de su aciaga dominación.

FUNERALES.

Después del glorioso triunfo que las fuerzas restauradoras alcanzaron sobre los tenaces defensores de la Dictadura, el valeroso ejército libertador precipitado por sus generales, jefes y oficiales, y el entusiasta pueblo quiteño, cumplieron con el religioso deber de tributar los últimos honores á las heroicas víctimas que se ofrecieron en holocausto en aras de la libertad, el memorable 10 de Enero.

La noble altivez que durante la pelea respaldancia en la frente de los bravos defensores de la patria, se trocó en melancólica actitud ou presencia de los ilustres cadáveres del caballero Peiger, del intrépido Arteaga, del pundonoroso Borrero, del valiente Flor. Todas las clases de la culta sociedad quiteña se agolparon en compacta muchedumbre por acompañar los restos de los nobles mártires de la libertad; y la juventud entusiasta se reputaba el triste honor de conducirlos en bandas hasta la morada común. Numerosos miembros de la colonia Norte-americana llevaron tambien en hombros el cadáver de su ilustre paisano el Coronel Peiger. La calidad de las víctimas y el heroico sacrificio que representaban estimularon á porfia, para que toda clase de personas contribuyeran, en la manera posible, á solemnizar el fúnebre aparato; y aquella misma multitud rebasante ayer de júbilo y entusiasmo, no disminuía las gotas de llanto que le arancaba el sentimiento, sin que la lluvia que caía abundante interrumpiera la marcha foner. Las bandás militares haciendo resonar tristes sonos, contribuyeron en gran manera para aumentar el sentimiento que manifestaba la condolidá multitud.

Llegado el fúnebre cortejo al cementerio de San Diego, se hicieron los honores prescritos por el Código militar, y los señores doctores Gabriel Ullauri, Angel P. Cháves y Manuel Nicolás Arizaga, llorando en dolorosos conceptos y tiernas elegias sobre ilustres cadáveres, arrancaron lágrimas de gratitud y amargura á los agitados concurrentes. Depositadas las víctimas en sus respectivas tumbas, esos misteriosos dinteles que llevan á la eternidad, se apartó la llorosa muchedumbre, departiendo sobre los méritos de los mártires del 10 de Enero. ¡Eterna gratitud á la noble sociedad quiteña, y recuerdo eterno por Peiger, Borrero, Arteaga y Flor!

EL SEÑOR DR. M. ARCEÑO ULLAUMILDO:

Con el corazón oprimido por el más grande pesar, vengo, señores, á derramar las lágrimas que me arranca el nefasto acontecimiento del 10 del presente, que ha obligado á congregarnos en el c

mentario de Quito.—La aleva mano de los esclavos de un Déspota ha tronchado las mas bellas flores del jardín ecuatoriano, para deshojarlas con la perfidia de costumbre; pero no comprenden ellos, que esa misma mano ha levantado tambien el pedestal que inmortaliza á los héroes.

Bien conozco, señores, que mi entrecortada voz es la ménos autorizada para resonar en este recinto, á donde vienen á hospedar hoy el ilustre y malogrado comandante Manuel María Borrero, el intrépido teniente coronel Antonio Arteaga, el gallardo coronel Peiger, el indomable Flor y el valiente Eladio Rivera; pero como amigo, como compañero de armas, como azuayo, y, mas que todo, como americano libre, estoy obligado á rendir públicamente el mas justo homenaje de admiración á la heroica bravura de esta pléyade libertadores; y manifestar al mismo tiempo el intenso dolor que siento al ver las plazas y calles de la capital, que venimos recorriendo, teñidas con la más pura sangre vertida por los grandiosos campeones de nuestra libertad. Han caído ellos; pero han caído como el león, hiriendo de muerte en el corazón mismo de la Dictadura agonizante!

La legendaria victoria del DIEZ DE ENERO ha enaltecido no sólo á los que hemos quedado en pie despues de la Gran batalla, sino principalmente á las ilustres victimas que tenemos por delante; porque, si los encastillados esclavistas han roto el frágil vaso que contenia su nobilísimo espíritu, la Nación verá muy pronto irradiar la luz que sale de ese vaso para brillar como una lámpara suspendida en el cielo del Ecuador, triunfante y libre!

¡Ilustres y valerosos compañeros de armas! recibid el último adios de los que tuvimos la honra de militar con vosotros. Hábéis conquistado la inmortalidad y la gloria que alcanzan los libertadores de la Patria; y, por lo mismo, descaezan tranquilos en la morada que habitan La Mar, Rocafuerte y los otros guerreros de la América libre!

El señor Chaves, dijo:

Salve, patria adorada, cuantas veces, lamentando en las playas del destierro, Volví los ojos con amarga encierro. A esa fatal celdilla de mi encierro. Y aunque sembraron manos generosas Flores en mi camino de proscribo, Volví el corazón siempre á la patria Y por ti suspiraba, bella Quito. Indómito á los despozas, por siempre, Aunque débil, la vez he levantado Con furioso dolor contra el verdugo Que mil veces tu seno ha desgarrado. Hoy reluce la frente victoriosa. Siega laureles y bendice al Cielo: Mas no, ... sigue llorando prostrada, Que si grande es tu honor, grande es tu duelo. Y si más que el del padre y el amigo Tu amor no fuera al corazón saziado, Maldiciendo tu nombre y tus banderas Quemáramos el lauro ensangrentado. Mas si veo ante mí con angustia Desgarradores cuadros de dolor, El alma busea en la memoria asido Y oigo el cañon que trueno to lava. ¿Quién penetra primero entre los fuegos Qué vomitan las torres? ¿quién los doma? ¿Un furioso tron que no infunde espanto, Al cual sigue la muerte donde asoma. Y ese joven leon lame afectuoso La mano paternal que le acaricia. Quien le conoce le ama tiernamente, Y es de quien le ama así noble delicia. Su porvenir de luz es de ámbur, de flores, Porque era la virtud su derrotero; Y hoy de bandera augusta está víctima Y también su ángel vengador BORRERO. Que otra vez no le exprimir su espada Hizo temblar la esciga Dictadura; Pues encontró en el alma de los héroes En vez de la abyección, odio y bravura. Y cómo no temblar palidificando, Si la contestan, cuando ansiosa indaga: Es jefe de los libros del Sagrado El vencedor de Quero, Antonio Arteaga. Y cómo no temblar, si deja Peiger Deberes y quietud, lujo y dinero, Y se lanza á luchar; por que comprende Que para Libertad no hay extranjero. Y cómo no temblar, si marcha un hombre * Rodeado de sus lijos al combate, Caenal fuego de voraz trinchera: Y los mira, y dispara, y no se abate. Y por eso la patria enternecida Deshoja las guirnaldas de su gloria, Sobre este humilde título que se abre El precio á recibir de la victoria. Miro estos cuatro flectros reunidos, Y tiembla el corazón, se agolpa el llanto, Y quisiera elevar entre sollozos Alaridos de pena fúnebre que canto, Pero aún no acaba la sumptosa tarea;

Concluir es necesario el sacrificio; Porque aun se yergue vomitando espuma En sus reducos últimos el vicio. Tristes despojos de preclaros héroes, De los que ayer cruzaron los desiertos, Tiernos amigos; cómo os miro hoy día, En medio de nosotros, y ya muertos! Os vi luchar, os vi morir; y dudo! Cadáveres ilustres, sed ejemplo; Almas purificadas en el martirio, Por la patria mirad desde ese templo. Juventud no olvidéis como se lucha, Juventud, aprended como se muere: Sólo es colar de que infanz no piensa, Sólo es esclavo el que cadenas quiere, Aquí dejemos las cadenas rotas Con ramas de cipres entrelazadas, ¡O! debierais estar, tumbas queridas, Siempre por llanto fúnebre rogadas. Lloramos sí; más con el llanto nunca Con que llora sus pérdidas el vil; Y juremos venganza á nuestros mártires: Su memoria no acabe ¡A Guayaquil!

EL SESOR DR. DN. MANUEL NICOLÁS ARIZAGA, DIJO:

Acabamos de escribir una espléndida página en los anales de la Patria, grácias al noble y robusto esfuerzo de la juventud.

La Dictadura ha sufrido el golpe terrible que habia presenciado en trece horas de reñido combate; y la Nación ha borrado sus afrontas con la sangre de sus hijos y el pueblo ha roto sus cadenas, mostrándose soberano, al fin.

¡Pero, señores! por qué os habeis congregado aquí, despues de tan fausto acontecimiento?—No es este el Capitolio de la República; ni esos acordes fúnebres son las canciones marciales ni los himnos de victoria. ... Ah! yo miro los laureles entrelazados con cipreses y siempre viva, en medio de fúnebres crespones; y áun contemplo que vosotros, los bravos de la contienda, llevais dñelo en el corazón y lágrimas en el semblante.

Bien se conoce, señores, que sois el pueblo del 10 de Agosto, los dignos descendientes de Quiroga y de Salinas; que sois el pueblo del 10 de Enero, fecha inmortal que pasará á los siglos como la de nuestra segunda independencia.—Hábéis vencido á las aguerridas huestes del tirano; pero vuestro triunfo cruento os ha hecho olvidar los regocijos: y, ante todo, os habeis reunido en este recinto mortuorio para honrar á los héroes que derramaron su sangre generosa por redimir la Patria esclavizada. Aquí están recibiendo vuestros dñitos homenajes el simpático, el inimitable Manuel María Borrero, sacrificado por proyectil aleva, en la aurora de la vida, y cuando ataca, con ejemplar dñuedo, uno de los más formidables fuertes del enemigo; y más allá el bizarro Comandante Antonio Arteaga, corazón de espantado, digno compatriota del Mayor Borrero, é hijos ambos del suelo en que se movieron las cunas de Solano y Malo. Ese otro foretro contiene los queridos restos del caballeroso y gentil Raimundo Federico de Peiger, inmolado en las cercanías de un cuartel, á tiempo, que, con impetu indomable, íntimaba rendición en nombre de la libertad.

Mas acá, yace un adolescente duzad, el azuayo Miguel Flor, herido en Boniguo, muerto en Quero, pelando como el por derrocar la ominosa dictadura proclamada en Mirzo del próximo año que espiró. En seguida están Pedro Benalcázar y el valiente Eladio Rivera, Coronel de la division del centro.

Luego... ah! señores, el martirologio de la Restauración es inmenso, y tengo el alma quebrantada de pesar, y se me aboga ya la voz en la garganta..... Hoy en día juremos, solamente, sobre los cadáveres de nuestros ilustres compañeros de armas vengarnos más su sangre generosa; y despidámonos de ellos, según la expresión del varón inglés:

With silence and tears,
con silencio y lágrimas acerbas.....!

EN LA TUMBA

DE LA ILUSTRE VÍCTIMA AZUAYO,

MANUEL MARÍA BORRERO.

Desde que la humanidad comenzó la larga y penosa campana de la vida, exigente la Providencia ha escogido, para expiación de los grandes crimenes que deshojan la tierra, la mejor entre las innumerables victimas que cruzan la difícil senda que lleva á lo infinito. Desde la sangrienta escena que manchó la cuna del

género humano hasta el doloroso episodio que presenciámos ayer, el corazón reconoce esta trístisima verdad. La libertad, la celosa libertad vilmente encadenada durante largo periodo, necesitó para brillar nuevamente en las faldas del Pichincha, el sacrificio de lo mejor de la juventud expedicionaria del Sur, necesitó la sangre del que fué flor de la juventud azuaya, exigió la sangre de Manuel María Borrero.

En estos nebulosos tiempos en que la depravación social y política marcha á pasos forzados, es cuando las sociedades sienten con intensidad la herida causada por la pérdida de los que son la esperanza y el porvenir de la patria. Manuel María Borrero, digno heredero de un ilustre nombre, joven dotado de elevada inteligencia, de exquisita sencillez, de un sentido moral á toda prueba, de patriotismo puro y desinteresado, tanto más laudable, cuanto más escaso, era ciertamente uno de los pocos que debían marchar al frente del gran movimiento á que está llamada la juventud más distinguida del Ecuador.

De elevada inteligencia, fué siempre el primero entre los talentosos compañeros que con él asistían á los bancos del colegio. Año por año la numerosa concurrencia que solicita acudia á los salones de la Universidad azuaya para presenciar los triunfos de la aplicación y el talento, con delirante entusiasmo contemplaba al joven Borrero, abrumado por el peso de las numerosas medallas que condecoraban su pecho. La constancia premió sus esfuerzos, y antes de los veintidos años de edad concluyó el curso de medicina á que se habia dedicado con gran aprovechamiento; iba finalmente, á recibir el grado de profesor, cuando el doloroso y lastimero quejido de la libertad que recorría nuestras poblaciones llamando á sus mejores hijos; le condujo al campo del combate en donde fué victima. ¡Juventud inteligente estéis de duelo!

Desde que el joven Borrero comenzó á penetrarse de la trístisima situación á que estaba reducida nuestra patria, por una tiranía insolente y corrompida, no economizó esfuerzo ni sacrificio para borrar la asquerosa mancha que afeaba al Ecuador. Entre los jóvenes azuayos fué uno de los principales propagandistas de la idea restauradora, y á él se le debe gran parte del valioso contingente que la juventud azuaya ha depositado en aras de la libertad. Pero lo que especialmente debemos recomendar en la memoria del ilustre finado es la fuerza de su patriotismo y la rectitud de intención. Profundamente odiada y oprimida su distinguida familia, por los villanos esbirros que maltratan todavía nuestra desgraciada provincia; victima el mismo de inicua persecución, su padre, el conspicuo republicano, el benemérito doctor don Antonio Borrero, apuntando gota á gota las amarguras del destierro; la noble victima supo conservar su patriotismo puro y sin recoveos su conducta. A los que le decían: tiene Ud. motivos para formar en la expedición, su padre está desterrado, etc." les respondia con todo el entusiasmo de un alma juvenil: "Mi primer objeto es la salvación de la patria; los esfuerzos que hago actualmente los haria aunque el despotismo no afectara especialmente á mi familia y mis intereses." Los que lo conocíamos á fondo sabemos cuánta ingenuidad encerraban sus palabras; palabras que honrarian á cualquier republicano de los mejores tiempos de Roma! Este desinteresado patriotismo, resaltaba ademas con el valor estoico de la victima! Manuel María Borrero hubiera volado con Ricaurte en San Mateo, hubiera ascendido en campana de Córdoba á las cimas de Ayacucho, se habria sacrificado con Salinas, Morales y Bolívar le hubiera visto siempre á su lado: las cercas dictatoriales le admiraron en Alauí y su sangriento cádáver se reclinó en las faldas del histórico Pichincha, su sangriento cádáver formó en la primera escala que condujo al triunfo á los bravos de la libertad! El patriotismo está, pues, de duelo, ha perdido uno de sus mejores representantes!!!

Ayer depositó tu cadáver en cementerio ageno, ayer te di el último adios; pero tu recuerdo formará mi compañía. Hubieras querido descansar bajo los adorados cipreses de tu Guenea, tu amor á la libertad te alojó de tus campañas; pero en el corazón de tus amigos tienes labrado tu sepulcro. ¡Adios amigo de la infancia, adios amigo idolatrado; adios! permítame la última queja: ¡por que me dejaste solo!

preñó que las acciones humanas necesitan para ser meritorias la claridad de la virtud y la circunspección, así como el diamante no luce en la oscuridad, y es necesaria la luz para que brillen la púrpura y el oro. Manuel María Borrero elaboraba en silencio méritos para lo porvenir, y recogido en su conciencia templaba al alma para resistir el furioso torbellino en que se agita la humanidad; trabajaba humilde y silencioso, como molusco, ese misterioso artista del Océano que elabora en la profundidad de las aguas é ignorado de los vivientes, su grandiosa obra, la perla en que agota su propia vitalidad, para que vaya luego á brillar en la corona de los reyes. Como los aerolitos necesitan penetrar en la region del aire para que brillen con intensidad; así Borrero ha necesitado penetrar en la region de lo infinito y lo eterno para que puedan lucir sus inestimables dotes.—La idea del sacrificio estaba profundamente grabado en su corazón y como ya ella debe ser ley en las sociedades. "Comprendo, no decía, que el premio de nuestros trabajos puede ser la proscricción y el ultraje; el desengaño desencantará quizás nuestra primera ilusión republicana. No importa no rehuyo el sacrificio, la abnegación es mi norte. Lo único que temo, repeta, es que el heroico esfuerzo de los pueblos y nuestro ímprobo trabajo sea estéril para la libertad y que despues de cambiada la piel siga envenenándonos la serpiente." Manes de Borrero, quiera el Cielo que no se cumplan tus temores. Juventud ecuatoriana, has perdido, pues, un modelo, has perdido un tipo de los héroes cristianos; por que Manuel María Borrero fué de los héroes cruzados que se reconciliaban con su Dios antes de librar combate, como lo hizo la noble victima antes de la saugriente batalla del 10 de Enero.

¡Mártir de la libertad, victima de la tiranía! si los vínculos de la sangre y la amistad nos habian tan fuertemente ligado, por qué me abandonaste en el instante supremo y partiste dejándome por únicos compañeros la aflicción y tu recuerdo? ¡por que, si asidos de la mano cruzábamos contentos la dilatada y escabrosa senda de nuestra peregrinación no has querido mi compañía para marchar tambien juntos á la region de lo desconocido? Te busco á mi lado y sólo miro tu sombra á través de la ilusión. Partiste solo! ay dolor! ay amigo! No has muerto para mí, tu imagen está ineludiblemente impresa en mi corazón con el fuerte buril de la sangre y la amistad.—Sentíamos con el mismo sentimiento, mi corazón está vacío; amábamos con la misma voluntad, la tengo enferma.

Ayer depositó tu cadáver en cementerio ageno, ayer te di el último adios; pero tu recuerdo formará mi compañía. Hubieras querido descansar bajo los adorados cipreses de tu Guenea, tu amor á la libertad te alojó de tus campañas; pero en el corazón de tus amigos tienes labrado tu sepulcro. ¡Adios amigo de la infancia, adios amigo idolatrado; adios! permítame la última queja: ¡por que me dejaste solo!

Los versos del poeta me responden:

Que el ángel suba á los cielos,
Que el hombre quede en la tierra.

ALBERTO MUÑOZ VERNAZA.

AVISO IMPORTANTE.

Los señores que habiendo recibido el primer número de "Los Principios" no lo devolvieren hasta el tercero dia, serán considerados como suscritos al periódico.

OTRO.

La persona que entregare en esta imprenta, ó en manos de nuestros agentes de las provincias, un tomo de poesías manuscritas del señor doctor Manuel Nicolás Arizaga, perdido con todo su equipaje en la campana, recibirá una buena gratificación.